

Marco Layera

Actor y director. Realizó su formación teatral en el Teatro Escuela La Matriz (Valparaíso) y en la Escuela de Teatro Imagen. En el año 2007 funda la compañía La Re-sentida de la cual es director. Simulacro es su primera entrega profesional, por la cual obtuvo el premio "Eugenio Guzmán" a la mejor dirección en el VIII Festival para Directores Teatrales organizado por la Universidad de Chile y fue nominado al premio "Altazor 2009" en la categoría dirección.

ras toda obra artística subyace la necesidad del "autor" de comunicar, de dar a conocer su particular visión de mundo, en definitiva SER ESCUCHADO. En nuestro caso esta necesidad imperiosa de que otros nos escuchen, tiene su génesis en la disconformidad y resentimiento que habita en nosotros y en la romántica ilusión de querer un mundo diferente; de lo contrario, creo que nos hubiéramos dedicado a otra cosa.

Me imagino que nuestro proceso creativo no debe ser muy distinto al de otros; todos implican una búsqueda compleja y enriquecedora, colmada de preguntas más que respuestas, pruebas, descartes, miedos, llantos e innumerables discusiones. Lo que sí lo particularizó fue la constante y arrojada búsqueda que emprendimos, y la libertad con que la afrontamos. Desde este lugar el proceso no estuvo sujeto a presiones ni pretensiones de ningún tipo.

Nuestro trabajo tiene su origen en la conmemoración del bicentenario. La proximidad de esta celebración nos despertaba muchas interrogantes sobre nuestra identidad, sobre nuestro pasado, futuro, sobre quiénes somos y quiénes querríamos ser. Partimos de la premisa: "200 años y nada que celebrar", premisa bastante pesimista, pero que obedecía al pulso y sentir de los integrantes de la compañía; en eso había total consenso y debíamos hacernos cargo de ello. Por otra parte, siempre estuvo presente la necesidad de reflexionar en torno al quehacer teatral: ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Para quienes? ¿Cómo? ¿Tradición teatral? Si pretendíamos hacer un juicio crítico del actual estado de las cosas, debíamos empezar por nuestro oficio. De la discusión y cruce de estos temas llegamos a la segunda premisa: "tanto nuestro país como nuestro teatro se han convertido en lugares de unos pocos".

A partir de estas premisas iniciamos una investigación centrada en la recopilación de todo material que nos diera testimonio "de un país que no queríamos reconocer, sus discursos identitarios, márgenes y sombras". En su mayoría, nos interesaron materiales que no estaban escritos específicamente para ser empleados en escena; a partir de éstos iniciamos un proceso basado en la improvisación, el cual culminó con su reelaboración. Para no caer en la obviedad ni habitar los lugares comunes que en la primera lectura evocaban, creamos situaciones dramáticas que por su sola naturaleza (absurdas, cotidianas, delirantes, etc.) atentaban y subvertían el texto que contenían, convirtiendo lo vulgar en peligroso, lo bello en patético o lo cotidiano en cruel.

A continuación presento una serie de reflexiones, interrogantes e ideas que nos guiaron en la concreción de nuestro trabajo.

Hablemos de marginalidad

¿Cómo hablar hoy de la marginalidad?

El mero hecho de plantearse la cuestión de la marginalidad en tales términos, demuestra que vivimos fuera de ella; el marginal, por lo general, no se cuestiona sobre "la marginalidad en escena".

¿Cómo accedemos a ella si siempre la estamos mi-

rando desde enfrente con un vaso de Coca-Cola Light en la mano y un maletín dorado lleno de maquillajes en la otra?

Más complejo aún: ¿Cómo se REPRESENTA? ¿Cómo debería representarse?

¿Ética o estéticamente? LA ÉTICA COMO ESTÉ-TICA (lo leí por ahí). Si fuese así, ¿cuál sería "el deber ser" de nuestros días?

Ser *COOL* y subversivo a la vez... nos gritan desde Alemania.

El imperativo categórico de nuestro tiempo nos exige representarla:

Sin caer en lugares comunes.

Sin santificarla.

Sin basarla en la sh.

Sin compadecerla.

Sin que la plástica aminore su brutalidad.

Sin poner poesía donde no la hay.

Sin sublimarla.

Sin que el melodrama la monopolice.

La náusea diaria ya lo hace; es su discurso democrático-cultural; le encanta la "vida pintoresca" de esa otredad; está de moda, es vanguardia; si hasta los *niños* bien quieren hablar en coa y portar *cushillas*.

Y hay otros que nos creemos "artistas" y que, como tales, la hacemos objeto de nuestro trabajo y gracias a ella ganamos autoridad, viajes, premios y dinero.

Les voy a hablar de un domingo, uno de los domingos más importantes para mí, ese domingo mi mamá nos levantó temprano, porque íbamos a ir a almorzar a la casa de mi abuela, en ese tiempo era típico reunirnos todos los domingos en la casa de mi abuela, toda la familia, a comer humitas hechas por mi abuela. Cuento corto, mi abuela que tanto amaba murió, y yo no sabía que las personas morían y ahora, hace como dos meses, mi novio de tres años me dejó, me dijo que ya no me amaba y yo tampoco sabía que el amor moría, y por eso lloro, sufro y a veces pienso en suicidarme.

EL TEATRO NO LE DEBERÍA DAR ESPACIO A ESTA SENTIMENTALIDAD EGOÍSTA; YA NO HAY TIEMPO PARA HABLAR DE AMOR. HOY, HABLAR DE AMOR EN EL TEATRO ES UN ACTO OBSCENO. ELLA LLORA, ELLA SUFRE POR UNA LLAMADA TELEFÓNICA QUE NUNCA LLEGA, ELLA IMAGINA SUICIDARSE, PORQUE SU OTRO ADOPTA UN AIRE AUSENTE, MIENTRAS TODAVÍA EXISTEN TANTOS HOMBRES EN EL MUNDO QUE MUEREN DE HAMBRE Y TAMBIÉN LLORAN,

MIENTRAS TANTOS OTROS SUFREN INJUSTICIAS Y TAMBIÉN LLORAN, MIENTRAS TANTOS PUEBLOS AÚN LUCHAN POR SU LIBERACIÓN Y TAMBIÉN LLORAN, PERO NINGUNO PIENSA EN SUICIDARSE... (Layera y La re-sentida 11).

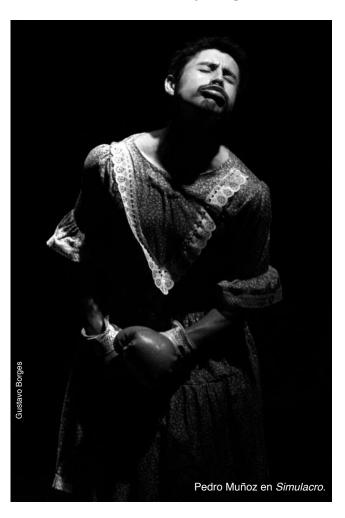
Marginalidad: ¿bella?

Hay quienes sostienen que el teatro debe ser bello incluso cuando muestras horrores o brutalidades; de lo contrario, no genera extrañeza.

Me pregunto: ¿Cómo buscar la belleza donde no existe?

La injusticia no es bella. Las brutalidades y atrocidades de nuestro tiempo, menos; en sí mismas son extrañas; no necesitan vestirse de rosa para serlo.

Una pobreza bella genera una mirada compasiva. Mirada que le permite al público sentirse bien consigo mismo, beneficiándose de la desgracia que se le muestra.



La compasión genera empatía desde la inmovilidad. Estos tiempos no están para *STATUS QUO*.

No existen adjetivos más peligrosos para un trabajo escénico que BELLO, BONITO, Y HONESTO.

Estoy desesperaaa, angustiaaa.

Quiero sentirme chilena.

Quiero que me hagan sentir, sentir, sentir chilena.

Ayer, me bailé una cueca así, cortita, julera y desarmá.

Hoy día en la mañana me tome una chicha asá, aguachenta y desabría.

Y ahora, reciencito, reciencito, reciencito no más, me hice un trabajito osó, con dos meses de gestación, cochinito, sangriento y poblacional. ¿Usted se ha hecho un trabajito osó, con dos meses de gestación, cochinito, sangriento y poblacional?

Necesito un hombre que me toquetee, que me mechonee, que me pisotee, que me manosee, que me manotee, que me basuree, que me ningunee, que me vulneree, que me flagelee, necesito un hombre...; CHILENO!

Yo soy un hombre, un hombre nacido y criado en esta tierra. Un hombre de carne. Y me gustan las mujeres, todas las mujeres. Y cada vez que las monto, más grande hago mi patria gancho:

Y más fuerte tiqui tiqui tí.

Y más fuerte tiqui tiqui tí.

Y más fuerte tiqui tiqui tí.

Y me gusta verles sus caritas cuando sangran, cuando sangran rojo copihue, cuando sangran rojo araucano, cuando sangran rojo merquén, cuando sangran rojo, ese rojo que tiñe el emblema de mi nación.

Y a ella...

A mi distinguida presidenta, a mi perita de agua dulce nacional, también le quiero sacar sangre, sangre presidencial, y a todos los que votaron por ella, sangre de ministros, sangre de senadores, sangre de autoridad. Sangre republicana.

Esa sangre que se coagula y levanta este pene chileno.

Pene feroz, pene grande, pene que somete, pene que domina, pene que destruye y abomina.

Les quiero hacer el amor a todos, y pegarles una sífilis, una gonorrea, un... SIDA.

Eso, eso es, señores, un SIDA.

Pero un SIDA chileno eso sí, ayayay; un SIDA de mi tierra eso sí, ayayay; un SIDA guerrero indomable eso sí, ayayay, el mejor de todos los SIDAS.

¡Viva Chile mierda! (Layera y La re-sentida 8).

Sarcasmo apasionado

Necesitamos afectar al público, interpelarlo; nuestro fugaz y efímero pasatiempo debe recuperar su capacidad subversiva y reveladora. Para ello, apostamos por:

la contradicción,

la crueldad,

la ironía,

lo absurdo,

el humor,

lo inverosímil

y, sobre todo, por el SARCASMO APASIONADO. Esta es la gran provocación: DEFENDER A UL-TRANZAS EL ORDEN ACTUAL DE LAS COSAS, JUSTIFICAR APASIONADAMENTE LO QUE NO SE PIENSA. Entender el provocar como un método de pensamiento. Irritar.

Mi mamá dice que en ese estadio donde juega el CHILE, les hacían cosas malas a la gente, que le cortaban las manos y los obligaban a tocar guitarra, que los quemaban con cigarrillos, que los hacían comer caca, que les ponían electricidad en los testículos.

Yo no le creo... como le voy a creer si siempre me ha mentido, pasa todo el día diciendo fantasías y cosas absurdas, si incluso, una vez, me dijo que le habían metido dos ratones por la vagina y que mi papá vivía en el fondo del mar... como si fuera una estrella marina el gueón. La pieza de mi mamá está llena de fotos de mi papá, empapelada con fotos de él, su estrella; a veces me hacia colocarme una camiseta con una foto de él y salir a caminar por la calle, como si yo fuera un fans, un fans de mi papá... (Layera y La re-sentida 2).

Romper la metáfora

Cuando la gente MALA nos gobernaba, todo en escena era metáfora. Chile pasaba de ser —en el escenario— una morgue a un galpón fantasma; la utilización de este recurso obedecía a la represión y censura a la que se exponían los creadores de aquellos tiempos (no se podían decir las cosas como eran, había que disfrazarlas). Ahora, con el gobierno de gente BUENA, nos preguntamos:

¿Qué rol cumple hoy la metáfora?

¿Por qué sigue incrustada en escena?

¿A qué le tememos?

¿Por qué no decir las cosas como son?

¿Por qué no decir las cosas como creemos que son?

¿De qué nos cuidamos?

¡EL TEATRO NO DEBIERA CUIDARSE DE NADA!

La metáfora siempre esconde un término real; autor y público coinciden en que no se quiere decir lo que se está diciendo; esto nos hace suponer que lo que se quiere comunicar se encuentra en otra parte, como si consistiese en una demanda por dar la espalda al mundo; la metáfora disfraza lo real, distancia al público de lo que realmente se quiere comunicar. Desde esta perspectiva, la metáfora hoy en día nos parece inoficiosa, ya que no es capaz de interpelar o afectar al público; éste no se siente aludido, porque siempre se está hablando de "otros".

Lo anterior no significa que estemos en contra de la utilización de este recurso, sino que de su uso exclusivo y totalizador o cuando apela a mundos oníricos. Nos inclinamos por el aquí y el ahora; necesitamos aproximaciones más directas y críticas a la realidad. La inmediatez del discurso no tiene por qué caer en lo panfletario o evidente; creemos que se puede utilizar un "lenguaje directo" de una manera creativa, profunda y artísticamente elevada.

¡Oiga usted!, dama, ministra, "sor Teresita de los artistas", usted que es la más conocedora en políticas culturales, ¿sabe qué?, yo podría intoxicarme y hablarle estupideces sin parar día y noche por mucho menos plata. ¿Por qué no me dan un Fondart a mí pa ARREGLARME LOS DIENTES? ¿Por qué no me dan un Fondart pa mandar a mi sobrino chico a una colegio con una EDUCACIÓN DIGNA? ¿Por qué no me dan un Fondart pa arreglar el techo de mí casa QUE SE LLUEVE TODOS LOS AÑOS? ¿Por qué no me dan un Fondart pa COMPRAR EL PAN?...Ah no, es que a mí no me lo van a dar, porque yo no soy artista, y ustedes lo que quieren ver es arte... ¡A mí el ARTE no me sirve de NADA!...

El teatro puede entretener y provocar reflexión a la vez, ya no creemos en la tradición de que la tragedia del

Simulacro

de Marco Layera y La Re-sentida, se estrenó en mayo 2008, en la sala Ex café Sonoro.

Compañía La Re-sentida

Dirección Marco Lavera

Elenco Benjamín Westfall, Nicolás Herrera,

Carolina Palacios, Pedro Muñoz,

Marco Layera.

Equipo Técnico La Re-sentida Productora Carola Palacios hombre deba narrarse de forma seria, densa o monocorde. Suele percibirse al "teatro" como una disciplina artística superior, llena de solemnidades y formalidades, casi operática, respetándola en demasía y de mala manera, convirtiéndola en definitiva en algo "GRAVE". Se hace necesario despeinarla, faltarle el respeto, otórgale frescura y desfachatez. No nos parece que "los grandes temas del hombre" se sigan relatando casi por imposición desde un mismo lugar que se caracteriza por su aridez y oscuridad; el teatro puede entretener y no ser superficial; no existe oposición entre "el hacer reflexionar" y "el hacer reír"; no son términos dicotómicos. Existen otras miradas que, a partir de la ironía, lo absurdo y el humor, poseen un poder reflexivo mucho más inquietante y corrosivo.

Optamos por trabajar UNA FORMA LÚDICA Y UN FONDO LÚCIDO.

El templo de las musas debe ser capaz de entretener y hacer reflexionar al espectador; modificarlo en la medida de lo posible, presentándole una mirada particular y transfiguradora de la realidad.

Actor Nº 1: Venirme a morir a la Dehesa, está todo tan bonito, tan limpiecito, aquí sí que se muere en paz, ¿qué diría mi mamita si viera a su pelaito aquí?... el bodeguero, chuta, sí que estaría re orgullosa.

Narrador: ¡Actor numero uno!, no subestime al personaje, a él lo mataron por ser cholo, déle dignidad y no siga con el chiste; que hable el actor numero dos:

Actor N° 2: Bueno, yo... qué puedo decirle... nada, pus me mataron, y bien muerto, y a quien le importa, a nadies, a nadies, si cuando morimos los pobres, a nadies importa, así no más es la custión, así no más. Y como dicen allá en mi puerto, hay que puro morir CALLAO.

Narrador: Actor numero dos, no siga con el chiste que ya fue suficiente. Bodeguero, a usted lo mataron injustamente, por ser cholo, y de manera absurda, usted debería sentir rabia bodeguero, levántese, sienta rabia, mire a esa gente que está frente a usted, esa gente viene al teatro y se ríe de su historia, a ellos no les importa su historia. Llénese de rabia, porque su hijo va a ser un cholo huacho, hijo de un cholo bodeguero muerto, un cholo huacho que no va a poder estudiar, y va a tener que lavar baños públicos, y va a tener las manos con olor a cloro, a humedad y a pobreza, un cholo huacho que va a tener que salir a fumar pasta base con los cholos huachos de la calle, y va a terminar robando, en la cárcel, como un cholo huacho, encerrado, manoseado y moreteado.

Sienta rabia bodeguero, porque los cholos tienen mal olor, olor a sebo, olor a fritura, olor a cocina, olor a cholo delincuente, olor a chola caliente, ¡Vamos, reaccione, bodeguero! Vamos cholito de mierda, cholito de mierdecita, de la mierda más mierdecita que existe, la mierdecita peruanita, ¡eso, cholito, sienta rabia!, ¡no puedes pegarle a ese actor!, ¡no puedes romper esa silla!, ¡no puedes!, eso cholito cochinito, ¡siente rabia!, ¡no puedes pegarle al público!, porque esto es TEATRO y es MENTIRA, pero tu historia es VERDAD y nadie hizo nada (Layera y La re-sentida 13).

Ensayos

Nuestros ensayos se dejan orientar por los lineamientos señalados por el director Simon McBurney y su compañía Complicité. Estos se hacen tan cercanos a nuestro funcionamiento que tenemos el descaro de hacerlos propios, ya que encarnan fielmente el lugar desde donde abordamos nuestro trabajo. Lugar que tiene estricta relación con las personalidades artísticas de quienes integran la compañía. Así, a grandes rasgos, nuestros ensayos se rigen por las siguientes orientaciones:

No hay nada que no se pueda hacer aparte de no presentarse a ellos.

Pueden ser desestructurados, pero siempre disciplinados.

El placer es el motor de ellos (entendiéndolo como una especie de impulso turbulento hacia adelante).

Los actores deben estar siempre haciéndose los payasos.

No existen métodos ni enfoques únicos para ellos; en última instancia, es el material el que va dictando cómo deben realizarse.

Nuevas formas (nada que perder y todo por ganar)

El orden de las cosas ha cambiado y el teatro debe establecer una relación con su presente, una capacidad de confrontación con su afuera; ya no podemos seguir imitando formas y discursos artísticos pasados y hegemonizantes. Ellos respondieron a otros tiempos y hoy parecieran no estar a la altura de la situación. La tragedia y el drama nos invitan a su funeral; nuestro tiempo hace de ellas formas dramáticas INGENUAS y RIDÍCULAS: ¿cómo hacer tragedia cuando lo veraz



está afuera y nos gobierna groseramente?; ¿cómo hacerle frente desde un cuarto de muros negros, luz artificial y habitada por mentirosos?; ¿cómo ejercer desde acá una tensión sobre ella?

Agradezco toda propuesta:

tratandodehacerunaobraquecambieelmundo@hotmail.com

Nuestro desafío generacional es buscar en nosotros y en nuestra autoría nuevas formas y lenguajes, no en el extranjero ni en el pasado (ojalá fuésemos capaces de imitar la renovación escénica de los años 80). Debemos dar un paso hacia lo desconocido, hacia lo no seguro, arriesgarnos y cuestionarnos verdaderamente en escena; ¡debemos hacer algo nuevo para existir! (entendiendo que nunca nada es nuevo-nuevo); como dice el señor de lentes de Hamlet Machine: "El teatro solo es interesante cuando uno hace lo que no sabe, solo así surge algo nuevo".

¡Yo no soy un actor burgués! Mis maestros me enseñaron a

otorgarle responsabilidad política a mi oficio. Yo me entiendo como un instrumento subversivo y sedicioso, un instrumento de uso y servicio social, un instrumento de preservación de la identidad cultural, un instrumento de reflexión, de construcción ¿me entiende?, ¡YO SOY ACTOR!, y es por eso que yo quiero participar en este proyecto y poner a su disposición mi talento, para poner en evidencia las contradicciones de mi sociedad. Mis maestros me enseñaron a SUFRIR como un POBRE, mis maestros me enseñaron a PENSAR como un POBRE, a LLORAR como un pobre. Mis maestros hicieron arte en dictadura y me transmitieron a mí la responsabilidad que hoy cae sobre mis hombros... ¿QUIERES QUE TE HAGA UN POBRE?... ¿QUIERES QUE TE HAGA UN POBRE? (Layera y La re-sentida 17). ■

Bibliografía

Layera, Marco y La re-sentida. Simulacro. s/e.